

**SOCIOLOGÍA –S- DE LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA, EN MÉXICO.  
Jorge A. González y el proyecto de Colima. Intelectuales, frentes, culturas urbanas  
e identidades múltiples y plurales**

Juan Manuel Pavía Calderón<sup>1</sup>

**Resumen**

El presente artículo sobre el texto *Cultura(s)*,<sup>2</sup> revisa la trayectoria de autor, las referencias a su obra y la perspectiva de trabajo de los Frentes Culturales, como excusa, para rastrear el aporte de la veta popular en los estudios culturales y sus conceptualizaciones, en la estructuración del conocimiento del nebuloso campo de la comunicación en México y América Latina en los años ochenta del siglo pasado.

**Palabras claves**

Culturas populares, comunicación. Los estudios mexicanos de los 80s. Jorge González.

**Abstract**

This article of the text *Culture (s)*, (1) reviews the history of the author, the references to his work and the prospect of Cultural Fronts work as an excuse, to track the contribution of the grain popular in cultural studies and their conceptualizations, in structuring hazy knowledge of the communications field in Mexico and Latin America, in the eighties of last century.

**Keywords**

Popular culture, communication. Mexican Studies eighties of last century.  
Jorge Gonzalez.

*De modo que la criollización está en camino de convertirse en una atmósfera global, promovida tanto por las grandes corporaciones como por las culturas juveniles; adoptada tanto por sastres como por arquitectos y menús de restaurante. Sandro Mezzadra.*

*No pierdas el tiempo criticando a los otros, censurando sus obras; haz la tuya, dedícale todas tus horas. El resto es farrago o infamia. Sé solidario con lo que es verdad en ti e incluso eterno. E. Ciorán.*

### **Sociologías de la cultura y culturas sociológicas.**

El panorama actual, bien puede rastrearse por el camino de las historias sobre la estructuración del conocimiento y las trayectorias de investigación adquiridas y apropiadas de paso, por las sociologías de las culturas. ¿Qué sociologías hacemos de qué culturas?, y ¿qué culturas hacemos, con qué sociologías?

El juego de palabras, así como el cambio semántico, el tránsito de lo singular y la incorporación de lo plural y, su uso ya generalizado, es parte integral del discurso culturalista. Y es claro, que con el discurso científico hacemos usos de las palabras y los conceptos para organizar racionamientos con los que, nuestra propia cultura es capaz de apropiarse de los procesos civilizatorios.

Cultura- culturas- popular- populares- identidad- identidades- acción- acciones- frentes- campos. El cruce de las miradas entre lo micro y lo macro privilegia, ya sea la singularidad, ya la pluralidad. Entre ambos, la alteridad, la relación.

La comunicación no se puede comprender ni explicar sin esta implicación relacional del adentro y el afuera - inclusión, interiorización, exclusión- . Metáfora del juego de botella, de lo interior y exterior que, se vive en la práctica social. Yo soy, nosotros somos, en el baile del himno múltiple de la modernidad.

Son pocos los textos que nos permiten cartografiar la trayectoria de las sociologías en el mundo postcolonial, en particular, las que se ubican en el borde confuso de América Latina. Pocos son, los trabajos que posibilitan hojear *el caso* del proyecto intelectual de amigos y colegas y, revisar la lectura del contexto situacional académico, político e histórico, en que se vive la realidad social en un país, México, en la escala de trayectoria del Programa Cultura, de la Universidad de Colima, entre el juego de tensiones

múltiples de un campo de conocimiento, como es, el de los estudios comunicacionales en los años 80.

*Cultura (s)*, de Jorge González Sánchez (*González, 1986*), es un conjunto de trabajos, de ensayos, escritos como textos independientes y editados como libro, que introduce al estudio de la comunicación, la vieja angustia de los intelectuales orgánicos, de pensar su sociedad y sus posibles transformaciones atendiendo, la comunicación. (1)

El texto de González, tiene el tono y ritmo del discurso del rock latino; bien compuesto, con humor, escrito para ser leído y con coherencia interna, abierto a la interpretación, la improvisación, el idealismo marxista y el mexicanismo “*barroco tropica*”l.

Da cuenta de una posición en un momento coyuntural: los años ochenta, con la que toma distancia, o mejor, pone entre paréntesis, el estudio de los Medios de Difusión Colectiva, hasta no comprender las dinámicas de contexto, el universo de la relaciones de poder, dejando parcialmente fuera de foco las relaciones económicas, suavizando el marxismo althusseriano y condenando sin proponérselo, la mirada macro a los límites de la mirada micro, y el problema de escalas -clase, grupo, individuos, red- que constituye posteriormente, el filón de trabajo que integra cartografía y etnografía, semiótica, pedagogía política y hermenéutica, en los estudios sobre producción, recepción y consumo cultural. Hoy, la apuesta es madura y abierta a crear posibilidades con el conocimiento y la información, la cultura, la ingeniería social y el propósito de tejer la red.

### **Aquellos recuerdos...**

La revisión del texto *Cultura(s)* de Jorge A. González S. ha resultado, un volver a andar los pasos; junto al autoanálisis de la trayectoria investigativa, académica y profesional de los comunicadores sociales colombianos entre 1976 y la actualidad.<sup>3</sup>

En el año 2002, tuvimos la visita de paso, a Jorge González y a Jesús Galindo, carreteando sus proyectos y perspectivas por Cali, Colombia. En aquella ocasión, invitamos a Jorge a dictar un curso y taller en el Seminario de Profesores del programa de comunicación de la UAO sobre Cartografías Culturales (Pavía, J. 2005). Era el inicio, para nosotros del programa del seminario de investigación que nos llevó a configurarnos como grupo de investigación en comunicación catalogado por

Colciencias en el 2.000, en el ya confuso campo intelectual, científico y gubernamental de la investigación científica en ciencias sociales institucionalizadas en Colombia. La situación nos condujo a contactar y discutir nuestras inquietudes con comunicólogos, comunicadores y científicos, en el espacio del Seminario Pedagógico de Profesores. Teníamos la sospecha de que nos podía aportar su experiencia. Desde entonces, mantenemos un diálogo misterioso y virtual intermediado por Galindo y la Comunicología Posible.

Iniciábamos en aquel entonces, igualmente, nuestro cuarto de hora, intentando hacer investigación dentro y fuera de la academia, entre los avatares de la docencia y la producción intelectual en la universidad privada, como emisarios del espectador urbano de novedades, en un contexto que explotaba la miseria con su filosofía mediática transcultural.

A estas alturas el mencionado *campo* de estudios, ha avanzado, no se sabe hasta dónde. Aunque nos parece que a la producción científica y la investigación en comunicación, soportada en las publicaciones en español, le ha faltado una rigurosa reflexión epistemológica atenta a los presupuestos, categorías y las intuiciones, sobre los mal llamados paradigmas de las ciencias sociales y su superación, la mayor de las veces por desconocimiento de la maquinaria y los recursos, con los que los científicos sociales han buscado la comprensión de las sociedades complejas, centrando la atención en el estudio de la comunicación y teorización en castellano o portugués y a veces, desconociendo nuestras trayectorias y legados o evadiendo el tema de la propia construcción discursiva y de, en qué idiomas pensamos y con qué códigos hacemos conocimiento. (Grupo de investigación en Comunicación, 2006)

El lugar de América Latina, el Caribe y lo pluricultural, lo barroco tropical, siguen a estas horas marcando la definición y parcelación territorial que definen aún hoy, los estudios de comunicación en América Latina, en Brasil, Colombia o en México. Esta incomunicación, hace sombra a autores como Octavio Paz, Freire, Mariátegui, Falsborda, Zuleta y entre otros, a los autores postcoloniales (Chakravorty, 1988) y a los procesos sociales, organizativos de traducción, lectura y apropiación de la literatura y las prácticas científicas, de los pensadores e investigadores, cuya reflexión y trabajo se llevó a cabo, en regiones no tan transparentes y contextos muy particulares,

coyunturales y limitados del mundo, en los años posteriores a los sesenta, de tensiones capitales para el desarrollo del pensamiento sociológico.<sup>4</sup>

Con todo, la sobre conceptualización excede por mucho a la práctica profesional y al trabajo del campo científico en comunicación. Antes que probar la validez o la eficacia de un artefacto científico se procede a la imaginería de la retórica y la semántica. Aburridos con los conceptos confusos de clase, estructura, función, sistema, saltamos al de campo, frente, rizoma, red. Palabras que por redundancia y uso común se convierten en discurso auto representacional inconsciente, en el que todos terminamos creyendo que hablamos un código común, entendemos lo mismo y pertenecemos a la misma especie de intelectuales.

Intelectuales híbridos de culturas múltiples y plurales en los estudios de la comunicación en las ciudades masificadas del siglo XX, puede ser el título parcial, al rápido vistazo del desencanto con la modernidad, la extrañación y el extrañamiento, la experiencia de urbanitas mediáticos, la perturbación, la conciencia, el papel de los intelectuales, la educación popular y el uso de las categorías en plural, que imaginan la cultura popular y algún filón de trabajo en el extenso campo de la educación, la comunicación y cultura-s- populare-s.

Esta es de pasadita, una visita a los escritos originales de tal vez, un precursor del tema y del encanto mexicano por el estudio de la comunicación, incluso la de difusión masiva, por la vía de las culturas subalternas en sociedades desniveladas, la etnografía, la semiología, la economía política y la sociología.

Para quienes fuimos formados en las facultades de Comunicación, en los 70-80 la producción intelectual que leímos, nos marcó. Recogimos, lo que nos legaron y pudimos hacer, con los refritos de nuestros maestros. Así, la escisión entre el ejercicio profesional de la comunicación y la reflexión sobre la comunicación, es a estas horas, el producto histórico de la división social de trabajo especializado – a la manera del collage del “Tercer Mundo”- y de las formas sutiles de control y hegemonía de redes de urbanitas conectados a la matrix del Sistema Mundo postmoderno. (Bhabha, 1994)

El interés por las culturas y las identidades culturales - en plural- de la sociología de la comunicación, da cuenta quizás de la evolución del pensamiento de González, Martín Barbero, Orozco, Monsiváis y García Canclini y, de su aporte reflexivo a la organización de los programas básicos de maestría y las apuestas de doctorado en la línea de comunicación y cultura, en los países de la región, en el cruce del estudio del tejido de la comunicación, la cultura y la sociedad, la búsqueda de la comprensión de la construcción simbólica de sentido y legitimidad, en la práctica social y el posicionamiento hegemónico de actores y agentes, entre la red global del sistema mundo postcolonial ( Pavía, 2006).

Al grupo de Comunicación de la Facultad de Comunicación, de la Universidad Autónoma de Occidente en Cali, Colombia, la referencia a González y Galindo, provee de aliento a la línea de comunicación, cultura y sociedad y al rastreo cartográfico de prácticas culturales urbanas, concebidas en campos y frentes culturales. (Calero, 2008), (Rivera, 2007), (Vallejo, 2007), (Puente, 2007), (Mejía, 2007). Tanto para el trabajo en terreno, como para el desarrollo de la práctica pedagógica que ha permeado y fundamentado el trabajo en Cartografías Culturales ( Pavía, Castro, 2010) y, que pretende contribuir a organizar un programa de formación de investigadores, en comunicación social, con las preguntas propias y el archivo, ahora proyecto Banco de Cartografías Culturales (Castro, 2010) con los resultados parciales, que nuestra propia trayectoria ha podido producir, estudiando prácticas culturales de campos de acción, significación y posicionamiento social diversos, en el medio ambiente urbano, como también, el análisis de la apropiación y uso de Los Medios de Difusión Colectiva y las Tecnologías de información y Comunicación en las industrias nacionales y globales, enfrentando la dificultad para hacer redes con los recursos propios.

### **Crónicas de los cambios de ruta, anunciados.**

Los mediados de los años ochenta anuncian un cambio de ruta, una perspectiva renovada y tal vez, inician un ciclo, que a juicio de algunos, consolida el filón de la sociología de la cultura en América Latina.<sup>5</sup>

Los estudios en comunicación los a lo largo del siglo XX en América Latina, mutan y pasan - del interés por lo masivo, al de las *culturas plurales*- recogiendo el legado

ideológico de lo folclórico, popular, subalterno, campesino, obrero, suburbano y de tránsito modernizante de las sociedades urbanas capitalistas.

Es un viejo problema en sociología e historia de la cultura occidental, que no se agota en la crítica rápida a los estudios demonológicos, folclóricos, antropológicos y de *comunicación research* y, que en opinión de muchos<sup>6</sup> marca la adhesión de los intelectuales a las posturas postmodernas de la cultura, que se reinicia con el rescate de autores de los sesenta (Fanon 1967), (Stuart Hall 1970).<sup>7</sup>

Se trata de una ruptura sí, con las maneras fáciles de hacer investigación en México y América Latina, a la vez que, valida el empeño de organizar un proyecto de investigación en culturas contemporáneas, abriéndose paso entre los intersticios de las instituciones y, de probar los beneficios de la red horizontal de investigadores, para estructurar un programa posible de formación, en cultura de la investigación y en Comunicología, perfilar unas líneas de trabajo con protocolos probados en terreno y participar finalmente, en la formulación de políticas de desarrollo del conocimiento científico de interés nacional -en México-.

### **Vistazo a la trayectoria de estructuración del campo del conocimiento.**

Para llevar a cabo la tarea de desentrañar la obra primogénita de Jorge González resultaba recurrente analizar el contexto y el ambiente de producción intelectual mexicana, recurrir a los trabajos recientes que dan cuenta de los atisbos del desarrollo y evolución de los estudios en comunicación y la cultura en México y, tal vez, en América Latina. De igual manera, parecía prudente echar un vistazo a las tradiciones e influencias en el pensamiento y trabajo investigativo de los autores canónicos de la ciencia social, presentes en la obra de González y, finalmente, revisar las reseñas y referencia a la obra. Se advierte por supuesto, que el trabajito este, siempre será incompleto, parcial y limitado, según los ojos que lo lean, el cerebro que lo piense y el corazón que le lata.

*Cultura* (s), ha sido reseñada por Manuel Delgado (Delgado, 1986, pp. 189-191), posteriormente, ha servido, de material de base para editar dos libros del autor; uno con prólogo de Jesús Galindo, alusivo a la trayectoria del Programa Cultura<sup>8</sup> en el que da cuenta de...

*“Una generación que nació a la academia pensando la cultura por accidente síntoma estructural... Parte de un movimiento casi universal de los setentas herederos de la resaca del mítico 68,... con múltiples preguntas, buena herencia, compromiso que asumir y un propósito,... con la convicción de que el objeto de estudio es importante para vivir la vida y convivir con ella”.*

La deuda está en el texto mismo. (Galindo, 2007, p 7)

El texto, se ubica en *la historia*, el relato mismo, de esta trayectoria que se inicia en la *“Universidad Iberoamericana con Gilberto Giménez, de mirar las condiciones de conformación de sentido de lo popular en la religión y su contexto”*. (Galindo 2006) marcado por la definición del campo semántico de lo popular mismo.

Aparece citado inmediatamente, en la bibliografía básica de maestrías (González 2007), en los balances y estados del arte de los estudios culturales de la comunicación en México y América Latina y, en las revisiones posteriores a la última publicación del autor, como la que aquí se lleva a cabo.

Las referencias a la obra de Jorge González se destaca, junto a la de Néstor García Canclini (años 70 - 80) y la de Jesús Martín Barbero (años 75 - 85). Se señalan de refilón Carlos Monsiváis y Gilberto Giménez, Daniel Prieto,(80-85) y otros autores menos canónicos, citados en la biblioteca de la red, que emergieron del trabajo con lo popular, la comunicación alternativa, para el desarrollo, la comunicación participativa, la educación popular, en las entrañas de las ONG, los centros internacionales como CIESPAL, las empresas de comunicación mediática y transnacional y, la producción informativa académica de la multitud de Facultades de Comunicación en A.L con el aporte del archivo organizado de las revistas de la hoy, red de revistas en comunicación y cultura, con artículos en español, portugués y catalán. Aparece en la literatura en línea junto a las referencias de Comuninodo y FLACSO y otras internacionales, clasificadas con categorías universales: comunicación cultura, comunicación educación o salud, política y desarrollo y, no ya propiamente, culturas populares, en plural.

### ¿Cultura - s populare - s, rupturas conceptuales?

Las décadas 1960-1970 y 1970 – 1980 corresponden a los primeros veinte años de los estudios en comunicación. Es la época en la que se ubican los antecedentes, “los orígenes” y las tendencias *iniciales* de los estudios de comunicación en América Latina. Es el momento en el que los analistas señalan una ruptura con “el paradigma” de los efectos de los medios masivos y, proponen caminos alternativos de trabajo e investigación.

La interpretación y comentarios académicos que se encuentran disponibles con referencia al texto *Cultura-s*, de González, enfatizan en el aporte de los investigadores mexicanos en la breve historia latinoamericana de los estudios sobre comunicación y los estudios sobre culturas populares, en las que se delimitan los momentos de tránsito y cambio de enfoque teórico, en periodos históricos y que con aire prometedor se refieren a las rupturas con el pasado, no tan prometedor, de las décadas siguientes, particularmente, el periodo intermedio comprendido entre los ochenta y los noventa. Pero, los giros temáticos no son giros de enfoque.

*Cultura (s)*, es un texto que presenta la categoría “*Frentes Culturales Urbanos*”, ( ) para abordar el fenómeno de la comunicación en el ámbito de lo popular urbano, a partir, de reinterpretar la utilidad de algunos de los planteamientos y nociones del pensamiento gramsciano y post-gramsciano del folclor, -la concepción del mundo-, la ideología y, el papel de los intelectuales en la educación popular, en las sociedades transclasistas, multiculturales y urbanas, en los escenarios donde religión, feria y exvotos constituyen “una muestra” para el análisis de los usos de la cultura y lo popular, probar la fertilidad de la categoría *Frentes Culturales* y, para desentrañar el discurso y la política de auto representación nacional de las instituciones y “clases dominantes” de los países del mundo colonial y postindustrial, massmediático y urbano. De igual manera, de resemantizar la conceptualización de Fossaert y Bourdieu sobre ideología, campo cultural, distinción, habitus, capital cultural, entre otros. Tamaño proyecto utópico.

En la única reseña de la obra, (Delgado, M. 1987), anuncia que se trata del “*primer texto de la publicación Culturas Contemporáneas del CUIS de la Universidad de Colima y la UAM-X que incluye algunos de los trabajos llevados a cabo por el autor*”

entre 1981 y 1984. El texto lo conforman los ensayos “*Cultura s Populares hoy*” (1983)”, “*Exvotos y Retablitos*”, “*Sematizarás las Ferias*” y “*Frentes Culturales Urbanos*”. (4)

El texto, inicia el ciclo de la Universidad de Colima y presenta por primera vez, ejemplos de Frentes Culturales y sustenta las ventajas del concepto *Frentes Culturales Urbanos* en el estudio de las culturas populares, como alternativa y opción, al enfoque predominante con acento en el estudio de los medios de difusión colectiva, argumentando la pertinencia de los conceptos y planteamientos acerca de la ideología (de las *clases* subalternas), los desniveles culturales, la construcción social de sentido y la necesidad de trabajar en la organización de la propia experiencia y en la formación redes de investigadores culturales.(5)

*Cultura-s*, aporta hoy a la sociología de la comunicación, por atender la cultura popular y la ciudad, la educación, la política y los mercados globales de información, las identidades culturales, como objetos, entre objetos. Las categorías *de prueba*, son un aporte de los estudios de comunicación a pensar hacer, en la industria cultural, la política cultural, a la educación ciudadana y la investigación en ciencias sociales. El pretexto, la razón, el sueño posible que queda entre palabras, entre otras explicaciones, lo constituye el material básico de los cuatro ensayos que componen el texto.

El valor práctico de la trayectoria y producción de Jorge A. González, enfatiza en tejer la red de investigadores e integrarla a la formación de profesionales de la comunicación e investigadores de la cultura en las ciudades de sociedades *desniveladas* y plurales. Una experiencia que ha sido ejemplar para ubicar los mal llamados paradigmas, enfoques o giros de la sociología en A.L hoy.

*El futuro comenzó hace rato*, nos advierte (González, 1999). La invitación es repensar el campo, entrar y salir de la academia, tejer la red y conformar equipos de trabajo en función de la cultura de la investigación y el conocimiento de las culturas *desniveladas*, allí donde puede hacerse y pensarse la comunicación en sinergia con la construcción de identidad –es-, e ideologías, servir al conocimiento y la infraestructura apropiados por comunidades, para cambiar las condiciones de subalternidad en condiciones democráticas de existencia. Esto es,

”...enfrentar la posibilidad de convertirnos en ciudadanos para dejar de ser súbditos, con todos los riesgos de incertidumbre y azar que ello implica. Se trata de ganar terreno en reflexividad individual, colectiva, social, en la que por ahora nuestra experiencia nos dicta obediencia, acatamiento, dependencia y sumisión”. (González, 1997)

Y consecuentemente, supone...

“analizar la cultura en México, como una cuestión estratégica para ensanchar la vida democrática de un país que no acaba de pasar de una cultura oral a una cultura selectiva de medios de difusión colectiva, y que flota en una cultura cotidianamente autoritaria, que se descompone entre las mentiras y la corrupción, entre la violencia y la rapiña.”

(González, 1997)

La apuesta de González y Galindo ha sido a la orquesta. No se puede hacer música sólo. Era prudente conformar *redes para pensar lateral y organizar horizontal*. Pensar el futuro, interpretando la experiencia y conocimiento adquirido y sus posibilidades. (6)

Así pues, al abrebocas de algunos antecedentes críticos, no ya al estado del arte, sino a las condiciones y ambiente intelectual mexicano en el que el mismo Jorge González se ubica para referirse a su trayectoria investigativa, sirve como antecedente, al Programa Cultura en Colima y su proyección. Y que en 1.986 eran...”*sólo proyecto, conjetura, indicio, pero que sólo con la acción estratégica social y colectiva pueden ser orientadas en una dirección verdaderamente horizontal*”.

Para mediados de los años ochentas, “*un grupo de colegas que también estaban terminando la formación doctoral, fundan en la Universidad de Colima el Programa Cultura, como espacio de documentación y análisis permanente de las dinámicas de la cultura en el país*” (12). Inicialmente concentrados en las industrias culturales, cultura urbana y frentes culturales, los estudios sobre religión y comunicación popular, las identidades culturales de barrio, las ferias y rituales, la memoria colectiva y cultura urbana y finalmente el melodrama televisivo (González, 1994; Galindo, 1995), “*pero la apuesta no sólo se hacía por la producción de conocimientos. En esa década, también*

*se quiso apostar por la transformación de algunas de las condiciones de producción de esos conocimientos”.*

Se trataba de construir sentido e identidad en los límites del campo, para transformarlo *“con la obstinada necesidad de tejer redes horizontales, en el punto en el que nuestra historia cultural sólo dejaba espacio para las vías convencionales, para la rígida verticalidad de las instituciones: enorme inversión de energía para quedar bien hacia arriba y al mismo tiempo, vigilar hacia abajo para hacer lo que la institución quiere”.* (13).

En buena parte, el “FOCYP” (González, 1994b) fue desde 1993 una aventura para formar equipos transdisciplinarios de investigación, para aumentar la “cultura de la información” y para recuperar la memoria de este siglo del desarrollo de la cultura en México. (15).

El cuadro arrojaba, *“algunos perfiles de la estructura de construcción de los conocimientos”* de México en los ochenta y parece aún hoy, tener homólogos en toda América Latina, ... *“nos muestra la existencia marginal y episódica de los estudios en ciencias sociales, donde una altísima concentración de los recursos y los equipamientos y la actitud acrítica con la que el campo de estudios se reproduce la situación en que desembocan en, ... el acoplamiento de las estructuras locales de generación de conocimientos con las del mercado internacional”.* (González, 2003)

Las razones según Jorge González, (González, 1997) no son... *“ni incapacidad “tropical”, ni perspectivas raciales o de tipo “racional”. No fueron, los intercambios científicos, de la propia dinámica del campo, los que vinieron a refrescar el ya de por sí viciado ambiente del campo científico mexicano de mediados de los setentas, pleno de certezas de corte positivista o bien de corte que se llamaba “crítico”, sino una perturbación externa, —la represión militar en América del Sur—. Fue el contacto directo con colegas de sólida formación que trajeron a México otras bibliografías, autores, perspectivas y problemáticas que influyeron definitivamente en la reorientación de los temas de investigación y, a su vez, fueron influidos por las diversas tradiciones y corrientes que se desarrollaban en México”.* (5)

De aquí proviene la propuesta de trabajo de los Frentes Culturales. Un término deliberadamente polisémico que se utiliza con un doble sentido para referirse a zonas fronterizas (fronteras porosas y móviles) entre culturas de clases y grupos socialmente diferentes, y en un segundo sentido, como frentes de batallas, arenas de luchas culturales, entre contendientes con recursos y contingentes desnivelados.

Vendría, entonces el Programa Cultura y el trabajo de investigación en Colima, como comunidad de investigación, que centró su interés en la formación de las ofertas culturales y sus públicos en México, “cartografías, genealogías y prácticas culturales siglo XX y, la fuente del proyecto FOCYP (6).

Este es el nicho de la propuesta del...

*“análisis de la cultura desde los frentes culturales... una polifonía metodológica que proporciona descripciones densas del estado actual de esas zonas de entrecruzamiento e interpenetración, a todo título fractales y de los agentes sociales involucrados y presentes en ellas; una descripción semiótica de la especificidad de dichos procesos y una reconstrucción histórica de las trayectorias que han desembocado en este fenómeno, en las que ocupan un destacado lugar las resistencias, las “rendiciones”, las negociaciones y las escaramuzas específicamente simbólicas y culturales de los contendientes.; y una caracterización de los procesos de cambio, transmisión y reconstitución de los propios contendientes”.*

### **Los diálogos sordos de las culturas académicas.**

La categoría de frentes culturales, campos y redes dialoga de cerca con perspectivas que aún algunos consideran superadas, por los representantes visibles en los Estudios Culturales.

Las identidades fractales, las culturas fractales que inauguran tal vez un otro tiempo. El post... (Bhabha, 2005) y los temas de fondo de la sociología cultural: la mudanza de la modernidad tardía, el sujeto postmoderno, las identidades, la interculturalidad en la reconfiguración del sistema mundo moderno, las redes de conocimiento, poder y las sociedades de la información.

El diagnóstico nuestro, encuentra afinidades en la lectura de lo cultural, en ámbitos también diversos de estructuración del conocimiento en comunicación, cultura y sociedad en Colombia, en el *spaldung* y las mutaciones epistemológicas (Calero y otros, 2005).

Basta decir por el momento que, en Colombia sobra la bibliografía sobre el nacionalismo y el folclorismo cultural, literario, artístico y musical de las regiones nacionales que describen sus costumbres populares como identitarias, pocos son los trabajos que se inscriben en perspectivas que se preguntan acerca de la presencia de esa manera ya *tradicional* de entender la historia, la sociedad y su cultura y que buscan un espacio que reclama el estudio interdisciplinar e histórico de la cultura popular en la modernidad. (Pavía, 2.006).

En el mundo moderno las *cultura-s* nacionales y las culturas étnicas, las culturas regionales y locales, las culturas musicales, que se organizan bajo la tutela, de las instituciones de estado nación, son una de las principales fuentes de identidad y política de auto representación y *diferenciación cultural*, en la medida que se constituyen en un sistema de representación cultural en los que los ciudadanos legales de una nación participan de la idea de nación, tal como es representada en su cultura nacional, absorbida y resemantizada en la hibridación del sistema mundo contemporáneo.

En Colombia los diversos discursos y representaciones de las relaciones y estructuras sociales de los diversos actores significativos de su historia, han delineado una idea de nación, región y localidad. El discurso académico científico ha participado también en contribuir a la confusión por la exclusión de la perspectiva histórica de la cultura popular en la construcción identitaria de los colombianos en el contexto de la sociedad moderna. (Puente, 2007)

En Colombia, como en muchos de los países del mundo, la nación sigue siendo una construcción social, identitaria cultural, que se manifiesta como una comunidad simbólica que promueve y delimita su poder e influencia para generar un sentimiento de lealtad, solidaridad y de pertenencia a un territorio, una lengua, unos valores y gustos, unas maneras de concebir la práctica y de actuar constitutivos y, un relato integrador original y unificador. La comunidad simbólica de la nación y el nacionalismo se

constituyen en ideologías políticas que proponen una posición y situación de los que se consideran miembros, ante otras comunidades nacionales y, articulan las diferencias regionales y locales incorporando valores y significados occidentales universales. (Pavía, 2006).

En un país que se presenta como multicultural como Colombia, abundan comunidades simbólicas nacionales integradas a los imaginarios geo-territoriales y político comerciales sobre los que se ha justificado su inclusión en los mapas como país del mundo. (Castillo, 2005).

La hipótesis planteada que guía la conceptualización de nuestro trabajo en los últimos años, parte de la afirmación de, que las culturas nacionales y por extensión las regionales y locales, son una forma distintiva moderna de identidad cultural, de un espacio real y simbólico, y en ellas, los valores y significados de lealtad y pertenencia en sociedades pre-modernas o en sociedades tradicionales dadas al pueblo, a la religión y a las localidades de la región, fueron transferidas gradualmente en las sociedades occidentales a la cultura nacional como plantea Gellner. Las diferencias regionales y/o étnicas fueron subordinadas gradualmente al estado nación, pero podría ocurrir lo contrario que en este proceso las culturas regionales se hayan fragmentado como consecuencia de los conflictos internos por conciliar una idea de nación colombiana. (Rivera, 2007).

De igual manera se habla de culturas regionales, colectivas, grupales, familiares, étnicas, *frentes*, como fragmentos, del mosaico de sociedades subordinadas a la aldea global que transita entre la institucionalización de una cultura homogénea dominante, nacional, pintada con el folclorismo exótico de diferentes culturas regionales en pugna por el sentido de la vida y la supervivencia.

Es importante recalcar que la referencia a lo cultural tiene un origen temporal y espacial en una narración, pero otro discurso la puede omitir. Toda cultura da cuenta de su historia, en una narración en la que incorpora su saber, su gastronomía, su arte, su mitología, desazón, psicopatía y su música.

La formación de la cultura nacional contribuye para establecer patrones de alfabetización y educación universales generalizados en una lengua vernácula, una religión oficial y un sistema económico-político de subordinación integrador de medios de comunicación y difusión “*comunes a una cultura homogénea para toda la nación*”. (Gellner, 1985) En consecuencia, el ideal republicano de la cultura nacional soberana, se convierte en una característica clave de la industrialización y en un dispositivo de la modernidad. No obstante hay otros aspectos que empujan una cultura nacional en una dirección diferente y tiene que ver con la intervención de actores y agentes culturales, animadores, intelectuales orgánicos dispuestos a revertir la relación con el saber, el conocimiento, la educación, la cultura y la comunicación, en apuesta democrática de transformación propia.

En Colombia las culturas nacionales y por extensión la regionales y locales, además de institucionales, son también sistemas de representación y de participación, negociación y exclusión. Una cultura nacional, regional o local es un discurso de muchos, un modo de construir significados múltiples que influencia y organiza nuestras acciones y concepciones sobre nosotros mismos, al producir representaciones que contribuyen a la identificación y construcción de identidades.

Esos significados están contenidos en las historias contadas y en las imágenes que conectan la memoria del presente con el pasado. (Anderson, B. 1993) llama a estas construcciones de nación: comunidades imaginadas, organizadas en función de una narrativa nacional.

En una escala menor la familia, las instituciones, la academia, el campo científico de la comunicación y la ciudad, como portadoras de discursos identitarios, de culturas, podrían considerarse “*comunidades*” imaginadas.

En síntesis, el tema de las identidades culturales, en el contexto de las ciencias sociales y el análisis de la cultura se debate en concordancia con dos posturas: la primera hace referencia a la posición que define la identidad cultural y la modernidad como el resultado de procesos de homogenización del mundo como consecuencia de los procesos económicos y políticos de dominación y colonización de los estados nacionales. La segunda postura sostiene que la heterogeneidad y la diversidad cultural

obedecen a procesos de transformación, de frentes, resistencia, adaptaciones, asimilación y apropiación de las diversas culturas que resisten al poder homogenizante de la cultura impulsado por la institucionalización del estado nación.

Ambas tendencias argumentan las crisis político - económicas de los estados nacionales modernos, acentúan el papel de lo popular y lo urbano, los movimientos sociales y la acción social y colectiva, como el resultado de los cambios y transformaciones en las estructuras y relaciones sociales de la *modernidad tardía* (Hall, 1996) y los procesos de globalización, la interconexión de las redes de comunicación, la internacionalización de la economía y la emergencia de una cultura mundo. El asunto no es nuevo en los estudios culturales, es su razón de ser.

En nuestro caso, no hemos tomado para el trabajo una postura ni esencialista homogenizante, ni heterogénea, sino una más cercana a la que impulsó el trabajo de los interaccionistas simbólicos en los estudios de sociología urbana y que correlaciona los aportes de los estudios históricos a largo y mediano plazo con las evidencias recogidas en el escenario situacional donde el actor lleva a cabo la práctica musical como representación social.

La argumentación sobre el sujeto postmoderno sostiene que son precisamente los aspectos anotados los que se vienen transformando. El sujeto concebido con una identidad unificada y estable se fragmenta y se divide en varias identidades algunas veces contradictorias y no resueltas.

La postura del sujeto postmoderno asegura que las identidades correspondientes al paisaje social, el afuera, el exterior, que asegura nuestro conformismo subjetivo con las necesidades objetivas de la cultura están entrando en colapso como consecuencia de transformaciones estructurales e institucionales y que el propio proceso de identificación a través del cual nos proyectamos en nuestras identidades culturales, se torna más provisorio, variable y problemático.

Ese proceso produce el sujeto postmoderno sin identidad fija, esencial y permanente. La identidad se vuelve una celebración móvil: formada y transformada continuamente en relación con las formas por las cuales somos representados o interpelados en los

sistemas culturales que nos rodean. En consecuencia se argumenta que la identidad es definida históricamente y no biológicamente. *“El sujeto asume identidades diferentes en diferentes momentos de su vida y su historia, identidades que no son unificadas alrededor de un yo coherente”*. (Hall, S. 1998).

Hall sostiene que dentro de nosotros *“hay identidades contradictorias empujando en diferentes direcciones, de tal modo que nuestras identificaciones están siendo des-localizadas”*. (Hall, S. 1998). Si sentimos que tenemos una identidad unificada desde el nacimiento hasta la muerte es apenas porque construimos una cómoda historia sobre nosotros mismos con una conforme narrativa del yo. Por lo tanto, la identidad plenamente unificada, completa, segura y coherente es una fantasía. A medida en que los sistemas de significación y representación cultural se multiplican, somos confrontados por una multiplicidad desconcertante y cambiante de identidades posibles con las cuales nos podríamos identificar.

El concepto de identidades culturales es reciente y se refiere a *“aquellos aspectos de nuestras identidades que surgen de nuestra pertenencia a culturas étnicas, raciales, lingüísticas, religiosas y además nacionales”*. (Hall, 2005).

El tema de las identidades culturales se vincula a la transformación de las sociedades modernas de finales del siglo XX en las que se observan cambios en el paisaje cultural de clase, género, sexualidad, etnia, raza y nacionalidad. Las concepciones e ideas que perciben las sociedades homogéneas de sujetos integrados a sistemas de organización social y en los sistemas que contengan su comprensión en un relato, se encuentran puestas en duda ante las maneras como vivimos, nos comunicamos, nos representamos y actuamos.

Según diferentes autores en esta línea, las identidades modernas están siendo descentradas, des-localizadas y fragmentadas como consecuencia de la pérdida de sentido de estabilidad y permanencia de un sentido de sí en el sujeto.

Hall (1998) distingue tres aproximaciones al concepto de identidad correspondientes a las ideas sobre el sujeto social del iluminismo, el sujeto sociológico y el sujeto postmoderno. En concordancia con esta línea de pensamiento, el sujeto del iluminismo

concebía la persona humana como un individuo dotado de capacidades de razón, de conciencia y acción cuyo centro consistía en un núcleo interior que emergía por primera vez cuando el sujeto nacía y con él se desenvolvía permaneciendo esencialmente idéntico a lo largo de su existencia. El centro esencial era la identidad de una persona. Se trataba de una concepción individualista.

La noción de sujeto sociológico se refería a la creciente complejidad del mundo moderno y la conciencia de que este núcleo interior del sujeto no era autónomo ni autosuficiente sino formado en relación con otras personas importantes para él que mediaban los valores, sentidos y símbolos -la cultura- y los dos mundos que él habitaba.

Los interaccionistas simbólicos G. H Mead, (1969) C.H Cooley (1972) y E. Goffman (1987), son las figuras de una sociología que colaboran en la elaboración del enfoque interactivo y comunicativo de la identidad y del yo en el concierto cambiante de las sociedades urbano industriales modernas. Según esta concepción, se estructuró la idea sociológica de la identidad formada en la interacción entre un yo y la sociedad. El individuo según los interaccionistas, habita en un núcleo o esencia interior que es modificado en un diálogo continuo con los mundos culturales exteriores y las identidades que esos mundos ofrecen. La identidad en esa concepción sociológica se constituye entre el espacio interior y el espacio exterior, entre el mundo personal y el mundo público. Mientras el sujeto asume y proyecta su identidad a sí mismo interioriza los significados y valores de las identidades culturales que le ofrece la sociedad, contribuyendo a estabilizar e integrar los sentimientos subjetivos con los lugares objetivos que ocupa en el mundo social y cultural. La identidad es en esta perspectiva como una costura entre el sujeto y la estructura; estabiliza tanto a los sujetos como a los mundos culturales que éstos habitan, convirtiéndolos recíprocamente en mundos unificados y estables.

Otro aspecto de la cuestión, está relacionado con las transformaciones propias de la mudanza de la modernidad tardía. En particular el proceso de transformación conocido como globalización y su impacto sobre la identidad cultural. La transformación de la modernidad tardía tiene un carácter muy específico, se trata del proceso continuo de transformación de las sociedades y que permite distinguir las llamadas sociedades tradicionales de las modernas.

Laclau, (1990), Giddens (1994), Harvey (1987) y Hall (1992), plantean interpretaciones que coinciden en una línea común, cuando se aborda el impacto de la transformación contemporánea conocida como globalización. En concordancia con esta línea de pensamiento, las sociedades tradicionales o del pasado son sociedades que veneran los símbolos y valores que perpetúan la experiencia de generaciones.

La modernidad es definida en contraste con estas perspectivas tradicionales como la experiencia de convivencia con la mudanza rápida y continua y, con una forma reflexiva de vida en la cual las prácticas sociales son constantemente examinadas y reformadas a la luz de las informaciones recibidas sobre aquellas propias prácticas, alterando así constitutivamente su carácter.

Sin embargo, más importante que la transformación de las instituciones tradicionales, se consideran las transformaciones que ocurren en función de la percepción de tiempo y espacio en la constitución identitaria de individuos, grupos y colectividades; la deslocalización del sistema social y la extracción de las relaciones sociales de los contextos locales de interacción y su reestructuración a lo largo de escalas indefinidas de espacio tiempo. En la medida que áreas del globo son puestas en interconexión unas con otras, ondas de transformación social afectan virtualmente toda la superficie de la tierra y la naturaleza de las instituciones modernas. Estas últimas son radicalmente nuevas en comparación con las de las sociedades tradicionales como el estado nación, las empresas comerciales y el trabajo asalariado y, mantienen una engañosa continuidad con las formas anteriores.

La ruptura o mudanza con la continuidad temporal -la evolución histórica- es otro aspecto de dicho proceso en el que los modos de vida accionados por la modernidad nos librarán de una manera bastante inédita, de todos los tipos tradicionales de orden social. Tanto en extensión como en intensidad: en el plano de la extensión servirán para establecer formas de interconexión social a escala del globo; en el plano de la intensidad, alterarán algunas de las características más íntimas y personales de nuestra existencia cotidiana.

Otros autores como David Harvey (1.987) se refieren al proceso como un rompimiento impetuoso con toda y cualquier situación precedente, un proceso sin fin de rupturas y

fragmentaciones internas en su propio interior y, Ernesto Laclau (1.998) usa el concepto de des-localización para referirse a aquellas estructuras cuyo centro ha sido sustituido por otros, por una pluralidad de centros de poder. El autor sostiene que las sociedades no son un todo unificado y limitado, una totalidad que se reproduce a través de cambios evolutivos a partir de sí misma, como flor a partir de un bulbo, sino que estas están continuamente descentradas y deslocalizadas por fuerzas externas e internas.

Las sociedades de la modernidad tardía se caracterizan por la diferencia, están atravesadas por diversos antagonismos y divisiones sociales que generan diferentes posiciones del sujeto y sus identidades para los individuos. Estas sociedades articulan y desarticulan los elementos componentes e identidades en ciertas circunstancias históricas. La articulación es siempre parcial puesto que la estructura de las identidades permanece abierta - sin historia -. La des-localización desarticula las identidades estables del pasado y abre también posibilidad a nuevas identidades a la producción de nuevos sujetos o “la recomposición de la estructura en puntos nodales particulares de articulación”.

En consecuencia con lo anotado, debe destacarse aquí, que el tema de las identidades culturales propone la discusión del juego de identidades en juego, en campos, frentes y en sus consecuencias político- culturales, históricas, y cognitivo perceptuales, en términos de la conceptualización sobre el sujeto social, la acción social y el sujeto de la modernidad tardía, atendiendo las transformaciones socioeconómicas y políticas a escala planetaria y, la transformación en las maneras de entender y percibir esas transformaciones en la experiencia de la vida cotidiana.

De acuerdo con los analistas de las ciencias sociales las concepciones mutantes, las maneras de entender y conceptuar el sujeto moderno visto como una figura discursiva, han estado acentuadas por las diferentes nociones de individuo y sociedad modernos. La tendencia general ha sido remitirse al nacimiento del individuo soberano ya no gobernado por la leyes divinas o mágico naturales, entre el Humanismo Renacentista y el Iluminismo de los siglos XVI a XVIII, en la que se argumenta surge el motor de la modernidad en la noción de individuo como una entidad indivisible unificada en su interior y al mismo tiempo una entidad distintiva (una categoría de reconocimiento se lo singular, único). Tal idea permitiría según Hall (2.000), el surgimiento de movimientos

sociales importantes entre ellos la reforma Protestante, el humanismo renacentista, el iluminismo y el racionalismo, el colectivismo, el socialismo y el liberalismo que discutirán la liberación de la conciencia individual ante la hegemonía de las instituciones religiosas, científicas y económico - políticas de los regímenes medievales de las que se desprende la concepción etnocéntrica y cosmo - céntrica del ser humano que a su vez producirá divisiones y fragmentaciones en el conocimiento, la naturaleza y la clasificación del mismo en el concierto del surgimiento de las ciencias positivas y consecuentemente, en las maneras de percibir, pensar y llevar a cabo la acción económica, política y cultural y de organizar nuevas formas de gobierno y control social en un territorio y un momento histórico.

Ahora bien, en lo que atañe al tema específico de este trabajo sobre las investigaciones sobre la cultura popular en la configuración de identidades de barrio y ciudad, en América Latina, solo hasta los años setenta se percibe una perspectiva diferente a la desarrollada por los estudios sobre el folclor, una rama de la antropología europea, presente en América Latina desde el siglo XIX.

Auge de distinción, idolatrías e ínfulas de científicidad inauguran las revisiones sobre la literatura académica sobre comunicación en América Latina en la primera década del segundo milenio. La novedad deviene resemantizada de nuevas conceptualizaciones o mejor, de recientes confusiones conceptuales de la retórica pseudocientífica. No obstante, no parece que el mencionado cambio, el giro y las transformaciones anunciadas hayan influido en el fondo en las maneras de comunicarse, ni en la estructuración de los nuevos programas académicos de enseñanza de la comunicación y ya no de periodismo en Latinoamérica.

Soy mi reflejo reconocido por otros que ven en mí lo que ellos y yo hemos hecho. La mascarada del nosotros. La identidad, se define entonces como un conjunto de actuaciones, conductas en respuesta a situaciones sociales específicas de las que formamos una falsa conciencia.

Como se sabe, la dinámica socio – psicológica de reconocimientos y no reconocimientos, es un juego de definición y construcción simbólica de identidades. Identidades que entran en crisis con los cambios y transformaciones sociales. El

individuo, el grupo, la institución con nombre y marca, es la máscara que debe usar para ser persona, considerada como tal en el repertorio de los papeles posibles que le permite elegir el imperativo social, que le exige la representación de un papel dentro de la trama de la sociedad que lo ha convertido en ACTOR, a la que debe su puesto como tal y de la que espera desea y teme no ser desplazado al infierno de la incertidumbre.

La sociología se define como una mala conciencia de la modernidad, del malestar de las ilusiones perdidas, de la crisis de los objetivismos y los subjetivismos y del surgimiento de varias fuerzas: los colectivos, el capitalismo industrial y sus actores.

Ante el paisaje y la sensibilidad y frente los cambios de las sociedades complejas (capitalistas) los científicos sociales de finales del siglo XIX y principios del XX se ven obligados a definir el Campo Disciplinar, fundamentar los criterios de trabajo y afinar el método sociológico. Es decir, a argumentar el sentido social de la práctica científica. Se trata de un problema de conciencia.

¿De qué tipo de conciencia inconciente, colectiva? La conciencia de la modernidad (occidental) de la historia como determinante cultural. La conciencia de la post modernidad, un posttexto un correlato histórico.

Las identidades son conferidas socialmente, se confiere en los actos de reconocimiento social. En los papeles postizos, pasajeros, la opción per-formativa que provee a las cultura-s de la modernidad tardía, son los indicios de la postcolonialidad, o de las narraciones de cómo el oprimido hace con la cultura y sus recursos múltiples, de la que se nutre, una posibilidad liberadora y construye, una trama identitaria en un campo, entre frentes. Campos y frentes como los de un campo académico o extra-académico en la escala de lo local, lo regional, lo transnacional. El territorio soberano en el que se estructura y muta la cultura, puede nombrarse de muchas maneras.

Interesante ha sido comprobar que en los trabajos de sistematización de la experiencia Latinoamericana, se repiten las fórmulas explicativas -el discurso oficial académico- que en las universidades y centros de investigación social de las escuelas de pensamiento en Ciencia europeos y norteamericanos se han construido para dar razón de la evolución e influencia del pensamiento sociológico en América Latina, el yo

antropológico, histórico, filosófico y semiótico, junto a la presencia vigilante de los difusos “paradigmas” en el abordaje de los problemas de la comunicación.

A estas posturas les falta decir algo con sentido para comprender la comunicación en alteridad. No se discute la obra del otro, no se analiza, no se prueba su validez. No son pues los recursos bibliográficos, ni la colaboración y reflexión de doctos sabios de las ciencias sociales los que definen y determinan a luz del análisis del número de entradas, publicaciones y demandas editoriales, las tendencias en las maneras de abordar “el objeto” de estudio por parte de los contados investigadores de la comunicación en América Latina.

El aporte no se visibiliza. Los objetos son difusos, los problemas no se evidencian, la propia identidad no se evidencia. Alguien definió la labor de los teóricos de la comunicación como de Monjes Cartujos.

El caso de González y Galindo es un manifiesto de cómo trabaja el investigador en las sociedades desniveladas entre frentes, como lo evidencia Jorge González (*González, 1978 y 1980*).

*“Cómplice y participante en varias maneras del panorama trazado, un breve repaso sobre mi propia experiencia nos puede dar quizás alguna luz sobre el tema. Desde 1976 en la Universidad Iberoamericana comencé a estudiar la sociedad mexicana haciéndole preguntas desde la cultura, primero en comunidades campesinas y su relación cultural con la sociedad mayor y luego en el estudio de la formación y caracterización de su cultura de la sierra como habitus En medio de estos dos primeros estudios en la Universidad Metropolitana-Xochimilco y dentro de la carrera de comunicación, junto con un grupo de colegas, abrimos en 1980 un espacio especialmente dedicado a este tipo de análisis: el área de investigación en “Comunicación, hegemonía y culturas subalternas” que subsistió en plena actividad durante más de diez años”.*

En México, como en Colombia, América Latina, y en general en el solar del Sistema Mundo post colonial, donde las comunidades académicas además de evidenciar la generalizada crisis institucional y la falta de conexión con la comunidad científica

internacional, parecen estar atrapadas en las problemáticas externas de la violencia y de falta de cohesión social todavía, la cuestión sería la apuesta a salir de una visión entrópica de la modernidad y de la inercia del conocimiento monodisciplinar para tener la capacidad de asumir los estudios culturales como Programas de Estudios Culturales que se centren en el conocimiento de la producción cultural de nuevos sujetos que superen la condición de un conocimiento que reproduce subalternidad y parálisis.

### **Tú y yo.**

Se trata de la manifestación de la conciencia de un sujeto histórico que se reconoce múltiple, plural, escindido a escala y en situaciones mutantes. En la que estamos involucrados.

¿Qué papel hemos jugado como intelectuales y qué sabemos de nosotros mismos en la alteridad y la marginalidad? ¿Qué juego hemos hecho con los mismos fenómenos que hemos pretendido comprender: la comunicación, entre las tensiones por el poder, la hegemonía, la subalternidad, el capitalismo, la agencia, la educación popular, la estructura, la ideología, la urbanización y modernización, la massmediación, la mediación, la educación profesional formal, la cultura, las alteridades, los imaginarios y las identidades?

El hibridaje intelectual y los fragmentos de un manojo de promesas y pobreza en busca de paradigma. Sí, González ejemplifica el trabajo del agente mediador, el comunicador sociólogo, el periodista etnógrafo, el profesor de la facultad y el animador de velorios. La versión atrincherada en el escozor de la nacionalidad intelectual de los 80's en América Latina. Su trabajo es un caso de estudio que, evidencia cómo nuestra pobreza intelectual se asemeja al Cambalache y reclama el cuestionamiento de Monsiváis de por qué no explotamos nuestra mayor riqueza, nuestra experiencia y saber apropiado.

El balance, es, la reflexión sobre “*qué hacer*” dentro y fuera, entre, los programas de formación, técnica, profesional y científica y los programas de implementación de políticas culturales mundiales, tejiendo redes. La excusa: la cultura, la comunicación y el estudio del sentido de lo social. Alteridad y conciencia, incluso desde el lado oscuro del otro.

El trabajo de González sugiere de lejos, a mi juicio, el eco de las posturas postcoloniales. La conciencia de transformaciones históricas ocurridas en lo social, como resultado de los cambios en las reglas de juego, las formas de producción, las formas de organización política y las formas de representación colectiva de las sociedades complejas. Un doble juego: el de la conciencia de la modernidad (ciencia, orden, progreso: la revolución del saber total), un punto de vista que transforma al mundo transformándose así mismo oponiendo singularidad, individuo y generalidad, sociedad. Y el de la inconsciencia (las falsas conciencias) en las transformaciones históricas del individuo y el colectivo, manifiesta en el sentido común, la opinión pública y las ideologías.

Lo social se comprende por lo cultural en plural, significa que la observación de lo social es histórica, contextual, empírica, y que no es neutral; evidencia el propio interés teórico y metodológico, no la indiferencia; trabaja desde la neutralidad ética que distingue (no separa) la situación científica de la situación social y comunicativa, en la acción. Es decir, no confunde los campos de acción, de la ciencia con los de la política o la guerra, el amor o el arte.

La imaginación comunicativa y sociológica y la “promesa” impulsan a develar las apariencias y los imaginarios, a mostrar nuestra desnudez descubriendo el disfraz de máscaras. Hace un llamado a la artesanía intelectual y al intelectual comprometido con su época. Como lo anotó en la suya W. Mills (1.978).

*“La historia que ahora afecta a todos los hombres es la historia del mundo.”...”La plasmación misma de la historia rebasa actualmente la habilidad de los hombres para orientarse de acuerdo con valores preferidos”...” ¿Es de extrañar que los hombres corrientes sientan que no pueden hacer frente a los mundos más dilatados ante los cuales se encuentran de un modo tan súbito? ¿Que no puedan comprender el sentido de su época en relación con sus propias vidas? ¿Que en defensa de su yo, se insensibilice moralmente, esforzándose por seguir siendo hombres totalmente privados y particulares? ¿Es de extrañar que estén poseídos por la sensación de haber sido atrapados?”*. (Wright Mills, 1978)

Objetivar no es eliminar la subjetividad en el conocimiento. Es el ejercicio riguroso de

diferenciar sus “*orientaciones discursivas*” sobre la vida de los sujetos sociales en el espejo de una cierta realidad propia de lo social dentro de un proceso civilizatorio. En consecuencia, el método se propone incluyente, comparativo, histórico. Un método que, hace de la teoría la acción en el campo donde esta cobra sentido. Por eso se vale del psicoanálisis y la semiótica de lo social para mirarse así mismo como productor de cultura.

La teorización es así, dialógica en su pretensión objetiva, en su rigurosidad técnica, como en su operacionalización conceptual. Debate hipótesis y resultados de investigación, aplica “viejos conocimientos” para esculcar los secretos de la trayectoria y movilidad social de los intelectuales en las culturas plurales contemporáneas.

#### **Anexo.**

Esquema conceptual de González. 1.997

#### **Cultural Fronts**

A theoretical construct in cultural studies

A methodological strategy for make observable bottom-up processes of hegemony

Understanding complexity of symbolic power in everyday life

Constructing complex configurations

Analyzing public rituals (religion, fairs, telenovelas)

Key role of communication processes

#### **Categories**

Borders between (globalocalized) cultures

Groups, classes, nation-states, regions...

Struggling arenas

Tensions and conflicts (interests and positioning)

Defining and re-defining social meanings

Collective, historical, anthroponomic

Transclass symbolic formations

Constructed common needs, identities, values

Different appropriations (different selves)

Multidimensional configurations

Historical changes and structuration

Structural and situational conflicts

Precarious equilibrium (order/chaos)

Located struggles (intra-inter-trans)

Symbolic specificity (merging and breaking meaningful associations)

### **Constructing information**

Structural (multidimensional social space)

Historical (social trajectories)

Situational (ethnographic contexts)

Symbolic (social semiotics)

### **Bibliografía**

Anderson, B. (1991). *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Verso. 2 ed. (2.004) Traducción: *Comunidades Imaginadas*. México: F.C.E. London.

Berger, P. (2001). *Introducción a la sociología*. Ed. Limusa. México.

Bourdieu, P. (2004) *El baile de los solteros*. Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, P. (1988) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. Grijalbo, México.

Bhabha, H. K. (1994) *The Location of Culture*. Routledge. Londres.

Calero, S. (2008). V Coloquio Internacional de Pedagogía y Currículo. Sobre el discreto encanto de la burguesía y su interés por el conocimiento mundano y goloso. Universidad del Cauca. Popayán.

Calero, S. (2007). XXVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología. El cuerpo haciendo sentido en la cocina y el comedor. La fenomenología de la percepción en los rituales del cocinar y de la comensalidad. Agosto 13 - 18 Asociación Latinoamericana de Sociología. Guadalajara, México,

Calero, S. (2007) *Cartografía cultural del campo de la televisión en Cali 1987 - 2003*. Dirección de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico. Universidad Autónoma de Occidente. Cali, Colombia.

Calero, S. y Paz, A. L. (2008) *Consumo, usos, mediaciones y opiniones de la oferta mediática del Canal Telepacífico en Cali dentro del contexto de una coyuntura crítica*. Dirección de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico. Universidad Autónoma de Occidente. Cali.

Caggiano, S. (2007). Cap.3. *Lecturas desviadas sobre Cultura y Comunicación*. (Ed. Universidad de la Plata). La Plata, Buenos Aires.

Castillo, L. (2004). *Colombia a comienzos del nuevo milenio: Octavo coloquio nacional de sociología*. Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Departamento de Ciencias Sociales. Cali.

Castillo, L. y Machado, A. (1993). *América Latina: democracia con campesinos o campesinos sin democracia.*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Universidad del Valle. Bogotá.

Castillo, L. (2005). *El Estado-nación pluriétnico y multicultural colombiano. La lucha por el territorio en la reimaginación de la nación y la reinención de la identidad étnica de negros e indígenas*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.

Chatelet, F. (1981). *Historia de las Ideologías (Tomo II)*. Premia, México.

Chakrabarty, D. *Traficantes de sueños. Mapas. Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*. <http://traficantes.net>>>editorial@traficantes.net

Cirese, A., Satriani, L., García, N. C., Linton, R., Bartra, R., Bonfil, G. & Monsiváis, C. (1987). *La Cultura y sociedad en México y América Latina*. Instituto Nacional de Bellas Artes. México.

Cirese, A. (1984). *Segnicita, Fabrilita Procreazione*. Cisu Roma.

Cirese, A. (1977). *Oggelli, Segni, Musei*. Einaudi, Torino.

Cirese, A. (1976). *Cultura Egemonica e Culture Subalterne*. Palumbo, Palermo.

DaMatta, R. (1986). *Exploracoes. Ensaio de sociologia interpretativa*. Rocco, Rio de Janeiro.

DaMatta, R. (1987). *A casa & a Rua*. Guanabara, Rio de Janeiro.

De Certeau, M. (1987). *Leer, una cacería furtiva en La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. ITESO, UIA. México.

Delgado, M. (1987). *Estudios de culturas contemporáneas [Reseña del libro Cultura(s)]* Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal Vol. I. N° 003 (pp. 189-191), Universidad de Colima. Colima, México.

Feixa, C. (1986). *Más allá de Éboli: Gramsci, De Martino y el debate sobre la cultura subalterna en Italia*. Macva, Barcelona.

Fossaert, R. (1978). *La Societe (Tomo III). Les Appareils*. Seuil, Paris.

Fossaert, R. (1983). *La Societe (Tomo IV) Les Structures Ideologiques*. Du Seuil, Paris.

Canclini, N. G. (1982). *Las Culturas Populares en el Capitalismo*. Nueva imagen, México.

Gellner, E. (1985) *Nations and Nationalism*. Blackwell, Oxford.

Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. México.

Goffman, E. (1987). *E. La presentación de la persona en la vida cotidiana, Martínez de Murguía*. Madrid.

Goffman, E. (2000) *Sociologías de la situación (con otros)*. Endymion. Madrid.

Giménez, G. (2004). La cultura popular: problemática y líneas de investigación. CULTURAS POPULARES E INDÍGENAS. La cultura popular: problemática y líneas de investigación. Revista diálogos en la acción, (pp. 183- 195).

Giménez, G. 1978. *Cultura Popular y Religiosa en el Anahuac*. CEE. México.

González, J. (2007). *Cibercultura e iniciación en la investigación*. Instituto Mexiquense de Cultura. UNAM-CONACULTA.

González, J. (2003). *Sociología de las Culturas Subalternas. Cultura(s) y Cibercultur@...s: incursiones no lineales entre complejidad y comunicación* (p. 212). Universidad Iberoamericana. México, DF

González, J. (1986). *Cultura (s)*. Universidad de Colima-UAM-X. México.

González, J. (1994). *Más (+) Cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales*. CONACULTA.

González, J. (1998). *La cofradía de las emociones (in)terminables. Miradas a las telenovelas en México*. Universidad de Guadalajara. México.

González, J. (1981). *Sociología de las Culturas Subalternas*. TICOM, N° 11. UAMX, México.

González, J. (1985). *Semantizarás las Ferias: Identidad regional y Frentes Culturales en: Encuentro N° 6 Vol. 2*. El Colegio de Jalisco. Guadalajara, México.

González, J. (1987). *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Frentes Culturales: culturas, mapas, poderes y luchas*. Vol. 1, N° 3 Universidad de Colima, México.

González, J. (1988). *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. La cofradía de las emociones (in)terminables*. Vol. 2, N° 4-5, Universidad de Colima, México.

González, J. (2008). *De la cultura a la cibercultura*. Argentina.

González, J & Galindo, J. (1994). *Metodología y cultura*. México.

González, J & Chávez, G. (1996). *La cultura en México I. Cifras clave*. México.

Galindo, J. (1994). *Cultura mexicana en los ochenta. Apuntes de metodología y análisis*. Universidad de Colima, México.

Gómez, H. V. (2007). Transformaciones de las estructuras de conocimiento la sociología de la cultura en los estudios sobre comunicación en México. *Revista Culturales*. (pp. 75-120).

Serrano, J. G. (1985). *Mercaderes, Artesanos y Toreros (La feria de Aguascalientes en el siglo XIX)*. Instituto Cultural de Aguascalientes México.

Grupo de Investigación en Comunicación. (2005). *Revista Diálogos de la Comunicación*. "Mutaciones epistemológicas y posibles formas de pensar el campo de la comunicación". No.73. Facultad de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Occidente. Cali, Colombia.

Güitian, D. (1995). *Ponencia en Memorias del Congreso sobre uso de Historias de vida en Ciencias Sociales "Movilidad social y familia popular urbana en Venezuela"*. Villa de Leyva, Colombia.

Hall, S. (1997). *Traducción Tomaz Tadeu da Silva. A identidade cultural na pósmodernidade*. Ed. DP&A. Río de Janeiro.

Hall, S. (1984). *Notas sobre la desconstrucción de «lo popular»*. Publicado en SAMUEL, Ralph (ed.). *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona,

Hall, S. (1996) "The Question of Cultural Identity", en *Modernity: An Introduction to modern Societies*. Edited by Stuart Hall et al. Blackwell Publishers Ltd. Oxford

Harvey, D. (1989) *The condition of Post-Modernity*. Oxford University Press. Oxford.

Jameson, F & Zizek, S. (2008). *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo: Introducción de Eduardo Gruner*. Paidós, Argentina.

Laclau, E. (1990) *New Reflections on the Revolution our Time*. Verso. Londres.

Satriani, L. M. (1978) *Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas*. Nueva Imagen. México.

Lozano, E. (1999). *La ciudad, ¿un mapa nocturno para la comunicación?*. Universidad Central de Bogotá. Colombia.

Monsiváis, C. (2000) *Aires de familia. Cultura y Sociedad en América Latina*. Barcelona: Anagrama.

Martín, J. B. (2002). *Culturas populares, en Altamirano Carlos: Términos críticos de sociología de la cultura*. Paidós, Argentina.

Martín, J. B. (1979). *Colombia: prácticas de comunicación en la cultura popular*. Cali, Colombia.

Mattelart, A. (2001). *Los cultural studies, La domesticación del pensamiento salvaje*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Universidad de La Plata, La Plata, Buenos Aires.

Mejía, M. (2008) *La mirada invisible. Dirección de Fomento y Apoyo a la Investigación. Vicerrectoría de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico*. Corporación Universitaria Autónoma de Occidente. Cali, Colombia.

Orozco, G. G. (1996). Cap 5. Televidencia y mediaciones: la construcción de estrategias por las audiencias en Televisión y audiencias (Eds. de la Torre). Madrid.

Ortíz, R. (1988). *A Moderna Tradicao Brasileira. Brasiliense*. Sao Paulo.

Pavía, J. (2001). *La incomunicación y otros textos del montón. Dirección de Fomento y Apoyo a la Investigación. Vicerrectoría de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico*. Corporación Universitaria Autónoma de Occidente. Cali, Colombia.

Pavía, J. (2004). *Revista Habladurías. ¿Qué sabemos los hombres sobre nosotros mismos?*. Universidad Autónoma de Occidente. Año 1. No. 1. Cali, septiembre - diciembre de pp. 85 – 98

Pavía, J. (2004). *Cartografía Cultural. Análisis de textos y gestión pública. Memorias. Vicerrectoría de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico*. Universidad Autónoma de Occidente. Cali, Colombia.

Pavía, J. (2006). *Sobre la cartografía cultural: pistas desde los micro estudios de consumo cultural no mas mediático. VII Congreso de la IASPM-LA. Música Popular, la Escena y el Cuerpo de América Latina. Rama Latinoamericana de la Asociación Internacional para el estudio de la Música popular. 19 - 24 de junio*. La Habana, Cuba.

Puente, O. & Sánchez, M. E. (2009). *Al compás de los sueños. Crónicas y relatos urbanos sobre prácticas culturales de comunicación musical del barrio San Antonio de Cali*. Dirección de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico. Universidad Autónoma de Occidente. Cali, Colombia.

Puente, O. (2007). XXVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología. Gardel un año más de espera. Imágenes y representaciones sociales alrededor de las prácticas de celebración del aniversario, en la ciudad de Cali. Guadalajara, México, agosto 13 - 18 de Asociación Latinoamericana de Sociología.

Nelly Richard (ed.). (2010). *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Editorial ARCIS-Clacso. Santiago.

Rivera, C. C., Naranjo, L. G. (2007). *De María a un mar de caña. Imaginarios de naturaleza en la transformación del paisaje vallecaucano entre 1950 y 1970. Dirección de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico. Universidad Autónoma de Occidente. Cali, Colombia.*

Rivera, C. C. (2008). *La diversidad del conocimiento. V Coloquio Internacional de Pedagogía y Currículo. Universidad del Cauca. Popayán.*

Sarlo, B. (2001). *Siete ensayos sobre Walter Benjamín. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires.*

Vallejo, L. (2007). *La construcción social del desplazado en Colombia. Dirección de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico. Universidad Autónoma de Occidente. Cali, Colombia.*

Wade, P. (2002). *Música, raza y nación: música tropical en Colombia. Vicepresidencia de la República, Departamento Nacional de Planeación. Bogotá.*

Wade, P. (1997). *Gente negra, nación mestiza: dinámicas de las identidades radicales en Colombia. Siglo del Hombre Editores, Ediciones Uniandes. Santafé de Bogotá.*

Wallerstein, I. (1979). *El Moderno Sistema Mundial (I): La agricultura capitalista y los orígenes de la economía –mundo europea en el siglo XVI. Siglo XXI. México.*

Mills, C. W. (1978) *La imaginación sociológica. Fondo de Cultura Económica. México.*

#### **Bibliografía recomendada:**

Bhabha, H.K. 1994 *The Location of Culture. Routledge, Londres.*

Castro, S. (1998). *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate. Mendieta (ed). Porrúa. México.*

Castro, S. (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños. Instituto Pensar. Bogotá / Popayán.*

Castro, S. (2007). Grosfoguel, R. (eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.*

Césaire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo. AKAL. Madrid.*

Fanon, F. (1962). *Los condenados de la tierra. Fondo de Cultura Económica. México.*

Fanon, F. (2007). *Piel negra, máscaras blancas. AKAL, Madrid.*

Guha, R. & Spivak, G. (eds.). (1988). *Selected Subaltern Studies. Oxford University Press. Nueva York / Oxford.*

Mignolo, W. (1994). *The Darker Side of the Renaissance. University Press. Ann Arbor Michigan.*

Mignolo, W. (2003). *Historias locales / Diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. AKAL. Madrid.

Mignolo, W. (2007) *La idea de América Latina. La herida decolonial y la opción decolonial*. Gedisa. Barcelona.

Said, E. (1978). *Orientalism*. Nueva York: Pantheon Books.

Said, E. (1993). *Culture and Imperialism* Vintage. Londres.

Spivak, G. (1990). *The Post-Colonial Critic. Interviews, Strategies, Dialogues*. Routledge. Londres.

Spivak, G. (1993). *Outside in the Teaching Machine*. Routledge. Nueva York.

Spivak, G. (1999). *A Critique of Postcolonial Reason. Towards a History of the Vanishing Present*. Harvard University Press. Cambridge.

---

<sup>1</sup> MG. en Sociología. Director grupo de investigación en comunicación de la Facultad de Comunicación Social, de Universidad Autónoma de Occidente. Cali, Colombia.

<sup>2</sup> Producto de su formación en comunicación en la Ibero y del trabajo de investigación entre 1980 y 1984, González presenta en Cultura(s) cuatro ensayos, que serán el insumo de las publicaciones del autor en su evolución intelectual como docente-investigador en comunicación y cultura urbana en el contexto del campo de los estudios culturales de la comunicación en México y América Latina. La cultura, integrada al tema de la acción política, la interacción, el intercambio y uso, como complejo simbólico, cognitivo, performativo e ideológico, relacional, de clase, raza, nación, territorio, parche, en fin, práctica que ocurre en los sitios porosos donde vivimos y donde creemos encontrar cierta pureza esencial en el pueblo, que se disuelve entre razas, clases, etnias, grupos y en una cierta redención demoníaca o angelical en el pueblo, el individuo. Allí, entre las pequeñas multitudes de universos de la vida urbana, en los rituales de fiesta, devoción y regalo, en las canciones o en las imágenes y objetos que se intercambian en ferias, mercados, reinados o posesiones presidenciales de sociedades específicas y culturas desniveladas.

<sup>3</sup> Tuve la fortuna de hojear el libro fresco de Jorge González cuando trabajaba de todero... profesor aprendiz en la Universidad Javeriana, en Bogotá, en 1.986, asesorando en calidad de docente hora cátedra proyectos de grado y dictando cursos de iniciación a la investigación en comunicación. Incursionaba de investigador novel en el Departamento de Comunicación del Centro de Investigación y Educación Popular CINEP y, hacía pinitos como periodista independiente, analista de medios y poeta ocasional. También, trabajaba de profesional en comunicación social, elaborando paquetes didácticos para comunidades populares de base, tomando fotos, editando información, organizando archivos para los clientes y beneficiarios de la Fundación Capacitar y otras ONG que operaban en Bogotá entre 1982 y 1989. Eran los años en que el campo de la comunicación en Colombia correspondía a la época de la confusión... *la época en que se pierde el objeto por ganar el método*, según la apuesta conceptual Jesús Martín Barbero.

<sup>4</sup> La formación de investigadores en el exterior, al igual que la traducción de obras y documentos, junto al intercambio de experiencias entre teóricos e investigadores no ha sido objeto de análisis y cartografía suficiente, por lo menos a lo producido y traducido en castellano, del italiano, alemán, francés portugués, catalán, inglés.

<sup>5</sup> El discurso de constitución de las identidades nacionales. El tema postmoderno de Bhabha o Wade. Stuart Hall. Gramsci y no Althusser, tampoco Marx, es el spaldung (malestar) italiano de los desniveles de la cultura la hegemonía y la ideología, la pulsión del intelectual, el letrado de escribir su perturbación y pintar retraticos de su sociedad urbana moderna y sus desniveles.

---

<sup>6</sup> La teoría postcolonial, deudora en gran parte de la obra de Edward Said, de Frantz Fanon, Du Bois y Bhabha, tuvo su gran impulso en 1988 con Gayatri Chakravorty Spivak y el artículo “Can the Subaltern speak?” publicado en “Marxism and the Interpretation of Culture”. En la obra se propone limitar el uso de categorizaciones abstractas universalistas y denunciar los análisis marxistas y post-estructuralistas como potencialmente estériles para comprenderla(s) condición(es) postcolonial(es) si no se basan en estudios contextualizados y transversales y, si no aceptan ante todo la limitación epistemológica de la propia mirada y los condicionantes sociales e institucionales que la crean y la facilitan a la sociología,(4) el estudio de la complejidad de los mundos postcoloniales.

<sup>7</sup> Fue en la que desde 1982 me planteé para trabajar de modo inicial con algunos procesos de religiosidad en santuarios, las ferias urbanas y la vasta experiencia cultural mexicana con el melodrama en los medios de difusión precisamente en 1982 cuando al revisar críticamente los análisis anteriores, me di cuenta de que las categorías que había utilizado desde 1976, especialmente en la perspectiva de Gramsci, de Cirese, de Bourdieu y de Fossaert (hegemonía, subalternidad, desniveles internos de cultura, habitus de clase, lógicas de producción) si bien habían colocado mucho más precisamente la cuestión del análisis cultural al tratar de pensar las especificidades de la sociedad mexicana, mostraban varias lagunas, sobre todo de orden metodológico.

<sup>8</sup> El programa Cultura de la Universidad de Colima y la UNAM-X, después proyecto FOCYP se organiza en tres áreas de trabajo que giran al rededor de ocho campos culturales que han sido determinantes en el desarrollo cultural de México en el presente siglo: la religión, la educación, la salud, el arte, la edición (los “medios”), y el ocio. Completan la lista la cultura alimentaria y la cultura del consumo de mercancías, que si bien no tienen el mismo grado de especialización que los anteriores, sin embargo son vitales para comprender los procesos de cambio de la sociedad mexicana.

Estos ocho “campos”, forman la columna vertebral de la investigación en sus tres áreas. a) Los equipamientos culturales que, se pregunta por la formación de los equipamientos y ofertas culturales de esos ocho campos. b) Los públicos de la cultura, centrada en la formación de los públicos y clientelas de estos campos c) Los públicos frente a las ofertas y equipamientos, sus prácticas y hábitos culturales, que opera con una encuesta sobre hábitos y prácticas culturales.